



que obliga, casi siempre, a ubicar los cuadros a un palmo escaso de distancia. Esto ni beneficia a ningún artista —por muy democrático que se pretenda ser— ni resulta útil a ningún espectador —que tiene que «leer», las obras, en una acumulación cuantitativa de imágenes poco aconsejable—.

En cuanto a aspectos técnicos del montaje hay que decir que si bien el catálogo —en su confección— alcanza una cota digna (a pesar de que se asume el modelo del Ministerio de Cultura), hay que reprochar a los organizadores la ausencia de un cartel de calle, de la catalogación científica (autor, título, año, técnica, formato) de las obras y de ese necesario folleto-didáctico para niños (artistas y pedagogos especializados, los hay) si es que se pretende que los escolares acudan a la muestra. Añadir que las cartelas son pobres e incompletas es el último detalle del bajo nivel técnico de la muestra. Tampoco resulta muy riguroso, en una exposición de **obra seriada**, meter sin previo aviso **originales** (como es el caso de las obras de Ramírez Blanco y Angela García) y dispersar obras de común propuesta, como son las de los jóvenes artistas comarcales Pina, Ramón, Solbes y Verdú («*Quatre gravats*

dins d'una carpeta»).

Decir a estas alturas —como lo hace el director de los museos municipales de Valencia— que **l'Eixam** constituye, sin duda, la **aventura creadora más importante de la actualidad artística valenciana** supone no discernir entre lo que es una galería profesional y una galería de aficionados, aparte de la falsedad que conlleva hablar del inexistente grupo **l'Eixam**, al menos cuando se mete en el mismo saco artistas como Josep Renau y Ramírez Blanco, Arturo Ballester y Joan-Antoni Toledo, Pérez Contel y Carmen Calvo que, por cierto, ni han expuesto individualmente en dicha sala, ni dicha galería ha editado obra gráfica alguna de los mismos.

Que **l'Eixam** ha cumplido un papel para los artistas que han expuesto en dicha galería, como para los grabadores que han sido editados por la misma, es algo que no ponemos en duda. Más difícil resulta aceptar que **l'Eixam** es el **ejemplo a seguir** o el **modelo inequívoco** —como se pretende en la autoglosa— de la creación artística valenciana. A estas alturas sabemos discernir ya entre la obra original (con aura o sin aura) y la obra seriada (firmada y numerada, ¿no es así, señor marchand?). Sobra, evidentemente, el discurso moralizante de **«la prostitución general del arte a todos los niveles»** y el discurso redentor de la crisis económica como **«elemento purificador de tanta mentira escondida bajo pretexto de inversiones y revalorizaciones»**. Plantear el discurso artístico en la discutible dicotomía de Picasso (**«final barroco, apoteósico y brillante del techo de una época ya muerta»**) y de Renau (**«principio feliz de un momento revolucionario actual»**) es una manera burda de falsear los problemas del arte y de dar rienda suelta al **populismo**, el auténtico fantasma de la creación artística contemporánea.

Cuando las instituciones democráticas carecen de un asesoramiento cultural riguroso, surgen los «nuevos profetas», cantores desmedidos de una «fiesta general de la pintura» —como es el caso— digna, por cierto, de toda sospecha.

La difusión artística institucional merece mejor suerte.

Manuel GARCIA

Arte

57 artistas un país

Organizada por la galería local **l'Eixam** y patrocinada por el Ayuntamiento de Valencia, acaba de inaugurarse en las **Sales d'Exposicions del Museu Històric Municipal (?)** la última exposición multitudinaria de la década: **«57 artistes i un país»**.

Aunque convocar a mis lectores a una muestra colectiva no es el mejor regalo navideño que tengo entre manos, quiero hacerlo **desde la postura equitativa** de reconocimiento de la dignidad general de las obras y la representatividad de los artistas participantes y **desde la postura crítica** de aquellos elementos que fallan en esta propuesta: falta la coherencia en el argumento, anarquía en el montaje y discutible rigor en la selección.

Si ya resulta descabellado meter en unas salas a 75 artistas de factura bien diferenciada, lo es mucho más cuando alineas 175 obras juntas, lo